

VALENCIA

LA CIUDAD INDUSTRIAL DE VENEZUELA

PRESENTE Y FUTURO DE

En un colosal salto la tranquila y bella ciudad colonial de Valencia se ha convertido en la ciudad industrial de Venezuela y centro del eje industrial más poderoso del país. Situada en importante encrucijada entre la capital y el occidente de la nación y asomándose al mundo por el importante puerto de Puerto Cabello, Valencia, y su Distrito se han transformado en polo industrial, merced particularmente al admirable esfuerzo del Concejo Municipal que con su decidida política de favor en pro de instalación de nuevas industrias ha sido el creador de esta nueva entidad que irrumpe vigorosamente en el país.

Más de 927 empresas manufactureras, que emplean unos 14.000 trabajadores, estaban instaladas para el año 1962 en Valencia. El crecimiento demográfico desbordaba todas las previsiones, y la ciudad, que hasta el año 1950 fue de lento crecimiento urbano, comenzó a crecer vertiginosamente, particularmente desde 1958, y su tasa de crecimiento anual pasó de 3,5 por ciento en la década del 40 a 6,9 por ciento en la del cincuenta. Sus habitantes rebasan los 170 mil en 1961 y según prudentes cálculos llegarán a 585 mil en 1982 y superarán el millón el año 2.000.

El antiguo centro de la ciudad quedó hace tiempo desbordado y un mar de casitas y de ranchos se extiende sobre todo hacia el Sur, y la marea humana rompió el cinturón que quiso ser la autopista de circunvalación.

Sin embargo, Valencia se asfixia en el corralito infantil de sus estructuras anticuadas. La ropa le queda demasiado corta a este adolescente industrial. Su presupuesto es, por ejemplo, menor que el de una ciudad europea de 15 mil habitantes. La ruptura entre las necesidades de una población que crece demasiado rápidamente y las posibilidades de inversiones, particularmente en materia de vivienda, de infraestructuras, de equipos residenciales y de vivienda, el desequilibrio entre la economía rural y la industrial con evidente perjuicio de la primera, y la insuficiencia de los equipos actuales en servicios públicos y privados frente a la compleja situación actual, colocan a la ciudad peligrosamente en el filo del riesgo o de las grandes oportunidades.

EL CONCEJO MUNICIPAL Y EL CINAM

La Cámara Municipal de Valencia, responsable del desarrollo integral de Valencia y su Distrito, supo encararse valientemente con la ardua problemática que éste implicaba y, bien asesorada, acudió en busca de auxilio técnico a la prestigiosa Compañía de Estudios Industriales y de Acondicionamiento de Territorio (C.I.N.A.M.) de París, que ya había realizado importantes trabajos de planificación y acondicionamiento en distintos países. Un equipo polivalente del C.I.N.A.M., bajo la presidencia del Dr. Celestín y bajo la inmediata dirección del sociólogo Dr. Michel Marié y compuesto en-

tre otros por un economista, un jurista, dos ingenieros y dos arquitectos urbanistas, se encargó de hacer el estudio sacando una radiografía del Distrito y sugiriendo medidas y soluciones a corto, mediano y largo plazo.

La urgencia de los problemas que había que resolver y el deseo apremiante de la Cámara Municipal de abordarlos con pleno conocimiento impuso un plazo muy breve de estudio (un año) y con una finalidad concreta. Se hizo, pues, un sondeo sociodemográfico representativo del conjunto urbano del Distrito, a base de 1.020 encuestas sobre la familia, los ingresos, el trabajo, la vivienda, la vida social y diversas aspiraciones. Se realizaron múltiples encuestas en

la zona rural y en relación con las industrias, transporte y administración, y particularmente se formó sobre el terreno un grupo selecto de jóvenes encuestadores que después serían los responsables de la cristalización del plan.

Abundaron las dificultades, a pesar de la buena voluntad del Concejo y del decidido empeño de algunos de sus miembros prominentes: el precio del "Plan" pareció excesivo, existía temor a las revelaciones explosivas de la realidad, se interponían las cambiantes circunstancias políticas y los intereses partidistas que pretendían sacar ventajas... Se creían entre otras cosas que la progresiva industrialización aportaría un índice mayor de empleo, y desparecería en gran parte la plaga de la desocupación.

Pero el "Plan" se realizó y el equipo del CINAM pudo poner en manos del Concejo, sobre bases científicas y comprobadas, un instrumento de pensamiento y acción, que no es puramente un inventario de datos, sino un buen diagnóstico y un mejor tratamiento médico, un "instrumento en marcha" que sirviera de guía conductora del desarrollo armonioso de Valencia y su Distrito. Este trabajo, publicado recientemente, en espléndida presentación tipográfica (1) constituye la mejor monografía socio-económica que conocemos sobre nuestra realidad venezolana, según los postulados de la más rigurosa técnica, y de él, y de una amplia exposición sobre el tema hecha conjuntamente por el Dr. M. Marié y el Dr. Chen Chi-Yi en la Escuela de Sociología de la Universidad Andrés Bello, hemos sacado los datos que constituyen este artículo.

EL CONTEXTO ECONOMICO

Haciendo caso omiso en nuestro resumen del contexto económico venezolano intentemos situar a Valencia dentro del conglomerado nacional. El crecimiento demográfico de la ciudad es explosivo y de un índice más elevado que el de las tres grandes ciudades del país: Caracas, Maracaibo y Barquisimeto. Sobre el alto índice de natalidad, propio de la zona del Caribe, es el crecimiento migratorio el que caracteriza el explosivo aumento humano de Valencia y su Distrito.

El carácter industrial de la zona, con su potencial apertura de fuentes y posibilidades de trabajo, es el que ha puesto en marcha la corriente migratoria, de carácter rural, hacia la ciudad. Este aumento demográfico, y las características ambientales de la población afectada, ha creado abundantes problemas de vivienda y empleo.

El porcentaje de población activa representaba apenas un 24,2 por ciento para 1961, mientras representaba un 34,2 por ciento para la población total del país en 1950.

El producto territorial bruto en 1961 arroja para el país entero la cifra de 26.881 millones de bolívares, de los que 8.000 corresponden al petróleo. Excluido éste corresponden a Valencia de esa cifra, 660 millones de bolívares, provenientes en gran parte de la industria manufacturera (255 millones de bolívares).

En cuanto al producto territorial bruto per cápita, la cifra correspondiente a la nación entera fue de 3.570 bolívares, mientras que para el Distrito de Valencia alcanzó la cifra de 3.140. Si deducimos la parte correspondiente al petróleo, obtenemos para la nación la cifra de 2.500 bolívares, bastante inferior a la del Distrito de Valencia.

El ingreso personal es sensiblemente igual para Venezuela y el Distrito de Valencia: 2.174 en 1961 para el país, y 2.097 para Valencia en 1962.

La distribución de la población activa en 1961 dió estos porcentajes: Sector primario 34,0 por ciento; Sector secundario 19,0 por ciento; Sector terciario 40 por ciento, con un 7 por ciento de mal definidos. Las cifras para Valencia era en 1962: Primario 20 por ciento, Secundario 32,9 por ciento, Terciario 47,1 por ciento, sin que se registren "definidos".

Estas cifras demuestran que el Distrito Valencia ostenta ya una producción manufacturera importante y de primera línea en el país. Valencia es el núcleo del importante espacio económico que podríamos llamar Cuenca del Lago de Valencia, y que está integrado por el eje Tejerías-La Victoria-Maracay-Valencia-Puerto Cabello-Morón, zona que va a estar dedicada exclusivamente a las industrias de transformación y semipeadas.

MEDIO RURAL

El Distrito Valencia es predominante industrial y comercial, aunque posee varios municipios rurales, que hasta ahora han sido preferidos en los planes de mejo-

(1) Plan de Crecimiento del Distrito de Valencia. Estudio Base. Editorial Arte, Caracas, 1963.

ramiento del Concejo Municipal. El 90 por ciento de la población vive en los centros urbanos, pequeños o grandes, y un 75 por ciento es absorbido por la capital. La economía rural, pues, del Distrito no puede menos de resentirse.

Existen una serie de factores desfavorables que la debilitan aún más. Entre ellos ocupa lugar destacado un sistema inadecuado de tenencia de tierras. El 62 por ciento de las explotaciones agrícolas es menos de 5 hectáreas, y ocupa menos del 1 por ciento de la superficie cultivada. Esta situación constituye un tremendo factor de freno. Es significativo la mala explotación de la tierra. Un 46 por ciento de las superficies aprovechables está destinado a la ganadería. Y por cierto las mejores tierras llanas. El 26 por ciento que se dedica a la agricultura es en general de tierras de segunda o tercera categoría que se asientan en las pendientes de las colinas o de la montaña.

A estos factores desfavorables hay que añadir una técnica inadecuada y primitiva del cultivo de la tierra (sistema conuco generalmente); las malas condiciones económicas del campesino, con un ingreso anual per cápita de 667 bolívares en los pequeños propietarios; una gran inestabilidad familiar (un 45 por ciento de los jefes de familia en concubinato); insuficiencia de inversiones en el campo; la falta de un genuino sentido campesino que hace de los labradores peones mal pagados sin gusto y conocimiento del cultivo de la tierra; deficiencias en el mercado, a pesar de la buena red vial de penetración; y una ausencia casi total de animación rural, de una vida colectiva, que los distraiga y los eleve sobre el ras del suelo: distracciones colectivas, vida religiosa, cultural...

No todo es lúgubre en el medio campesino del Distrito de Valencia. Hay también factores favorables. La Reforma Agraria está en marcha, aunque tenga sus fallas. Uno de sus defectos más importantes es la falta de un verdadero espíritu de Revolución. Se han comprado tierras que no valen la pena a precios muy altos. Las parcelas familiares de 56 hectáreas que se han distribuido sobrepasan con mucho la capacidad del campesino. Aún en Francia sólo un 3 por ciento de las haciendas sobrepasan las 56 hectáreas.

Un 75 por ciento de las viviendas campesinas están construidas de barro, con piso de tierra y techo de palmas o de zinc y el 90 por ciento de los campesinos son propietarios de sus casas. De las encuestas se deduce que un 43 por ciento de los hombres campesinos y un 30 por ciento de las mujeres saben leer.

Indiquemos sumariamente las conclusiones que, después de su estudio sobre el medio rural del Distrito Valencia, dedujeron los Dres. Marié y Chen en su exposición en la Universidad Andrés Bello:

1) Se debería acelerar la Reforma Agraria, no colonizando nuevas tierras según es la tendencia actual. No se debían distribuir tierras no rentables, ni ya explotadas industrialmente. La Reforma Agraria no es un acto de paternalismo del estado, sino un deber de justicia social.

2) Es importante buscar un orden de prioridad en las inversiones públicas rurales: drenajes hidráulicos, centros de maquinarias... Ayudar a construir casas sería el último factor.

3) Es urgente luchar contra la inestabilidad familiar campesina, y en ello tendría una misión especial el clero católico, dada la religiosidad del campesino venezolano.

4) Hay que insistir en crear la "animación rural". Se debe cambiar la mentalidad, para luego estructurar.

DESARROLLO INDUSTRIAL

Hacia 1950, Valencia comienza a convertirse en emporio industrial. Un grupo de grandes industrias se instala en su zona: Cementos Carabobo, Firestone, Protinal, etc., y particularmente fábricas de tejidos y telas: Karan, Branger, Celanese. Pero es después de 1958, cuando una serie de grandes industrias extranjeras, atraídas por las ventajas naturales y fiscales, adquieren terrenos y empiezan la construcción de sus nuevas plantas. En 1962 existen ya 927 fábricas con unos 14.000 trabajadores.

Las industrias del calzado y confecciones, la industria alimenticia, la de construcción de equipos de transporte y muebles son numéricamente las más numerosas representando el 77.3 por ciento de las empresas instaladas en Valencia. Las industrias de productos alimenticios y la de textiles ocupan 4.900 trabajadores, un 35 por ciento del total.

Nos es imposible seguir, conforme al estudio básico, la descripción de las distintas ramas industriales.

El proceso industrial genera diversas consecuencias, unas favorables que entorpecen y aún pueden estrangular el mismo proceso.

Enumeremos como factores positivos la política de atracción de parte del Concejo Municipal concediendo ventajas fiscales, bajo

precio de los terrenos y suministro de los servicios esenciales: el auge de las industrias. La actividad provoca nueva actividad. De las 234 industrias manufactureras con más de 100 trabajadores existentes en el país, Valencia cuenta con el 11 por ciento de ella y del capital existente en el sector manufacturero un 18,7 por ciento está invertido en Valencia y su zona.

Otro factor favorable para el proceso industrial es la existencia de la Universidad de Carabobo y de tres escuelas de formación para obreros calificados.

Entre los factores negativos destaquemos el enorme costo de creación del empleo, la mano de obra de origen rural su movilidad, las limitaciones del mercado y la dependencia en el suministro de materias primas.

Analizando el capital bruto existente por empleo, se deduce que el costo de cada empleo es muy alto: oscila alrededor de 56 mil bolívares. El equipo del CINAM hace una advertencia muy oportuna al respecto: "Deseamos llamar la atención acerca de que la productividad no debe ser la primera meta en un país, donde existen tantos desempleos y tanta miseria debido únicamente a una distribución sumamente inequitativa de ingresos".

En alguna industria se necesita un millón de bolívares por persona. En las químicas y de papel más de 150 mil bolívares. ¿No parece ciertamente excesivo un capital de 780 millones de bolívares para 14 mil trabajadores? Y más cuando, según cálculos del Ministerio de Fomento, con 5.000 bolívares de crédito se puede generar un nuevo empleo en las industrias pequeñas artesanales.

La causa del alto grado de automatización de la industria en Valencia se debe principalmente a la escasez de mano de obra preparada para el trabajo industrial, pues el trabajador campesino carece de la debida preparación técnica y psicológica. Un 22 por ciento de los trabajadores son clasificados como especializados, y con todo las empresas están siempre exigiendo más mano de obra calificada, teniendo en cuenta además la extrema movilidad de ésta.

Dejando a un lado los factores limitativos del mercado y de la dependencia en el suministro de materias primas, fenómenos más conocidos por más generalizados, insinuemos las recomendaciones que hace el CINAM respecto al buen desarrollo del proceso industrial.

Es necesario, en primer lugar, favorecer una política de empleo. No hay que pensar sólo en producir, sino en que viva la gente. El hombre debe ser el centro de todo desarrollo socio-económico. Hay,

pues, que favorecer las industrias de fuerte densidad de mano de obra. Hay un doble problema que se debe resolver: absorber a los desempleados (unos 10.300 hombres en edad activa), y preparar nuevos empleos para los que entrarán en próximos años en el campo de trabajo.

Se necesitan también programas concretos de formación técnica. Se deberían formar cada año en Valencia unos 1.500 obreros calificados y 120 técnicos, por lo menos.

Urge la promoción de pequeñas y medianas industrias que absorben poco capital y proporcionarían trabajo a la nueva mano de obra, y la creación del eje industrial de la Cuenca del Lago de Valencia con esta capital como centro de él. Sería contraproducente que una ciudad como Valencia monopolice las industrias claves del país. La misma ciudad quedaría perjudicada, y su desarrollo armonioso impedido.

EL GRAVE PROBLEMA DEL DESEMPLEO

Entre el gran desarrollo industrial y el mayor aún demográfico se sitúa el terrible problema del desempleo, que se agrava por la enorme población menor de 20 años, que en los barrios populares de la ciudad rebasa el 60 por ciento. El porcentaje de menores de 20 años es en la aglomeración valenciana de un 45 por ciento. Lo que hace de Valencia una ciudad muy joven.

Basados en la gran encuesta que efectuó el equipo polivalente del C.I.N.A.M. en julio-agosto de 1962 sobre 6.120 personas, deducimos algunas conclusiones sobre la plaga del desempleo en el Distrito de Valencia.

En los barrios populares de la ciudad sobre una población masculina activa (veinte a sesenta y cuatro años) de 13.000 personas, 9.000 participan en la vida económica regional con una ocupación estable. La población que vive de pequeños trabajos esporádicos se eleva a 1.500. La población pues, totalmente inactiva será de 2.500, y de 4.000 si se le suman los hombres que no están incorporados a la vida industrial.

En el centro de la ciudad, o "Casco antiguo" se puede calcular en un 83 por ciento el porcentaje de trabajadores estables, un 10 por ciento de desempleados y un 7 por ciento de inestables. Como los porcentajes son mucho más favorables en las zonas de "vivienda popular" (clases media) y en las urbanizaciones, podemos dar las siguientes cifras de desempleo para Valencia y su Distrito.

Una evaluación controlada permite dar la cifra de un 69 por ciento de empleos masculinos estables. Si añadimos un 13 por ciento de inestables, quedan un 18 por ciento sin colocación, o sea, aproximadamente, 6.000 hombres entre veinte y sesenta y cuatro años. En los cuatro municipios restantes del Distrito el porcentaje de hombres con una ocupación estable es de uno 74 por ciento, calculando en un 6 por ciento el de los inestables y un 20 por ciento el de los desocupados, que se acercarian a los 2.000.

Ante estas cifras, concluye el equipo del C.I.N.A.M., urge la necesidad de crear de unos 5 a 6 mil nuevos empleos, de los que unos 3.000 serian absorbidos por el sector industrial y el resto por el comercial.

VALENCIA EN 1962

Es el urbanista quien da los toques finales. Después de haber estudiado al vivo el fenómeno sorprendente del crecimiento del Distrito el equipo polivalente del C.I.N.A.M., quiere poner a la orden de los urbanistas del Concejo un plano director que guíe armoniosamente el futuro desarrollo, y no sea sobrepasado tan fácilmente como el Plan Regulador que se hizo el año 1953. El estado de las infraestructuras (estado de las calles, alumbrado, cloacas, aseo...) no puede menos de ser muy deficiente, dado el estirón demográfico y urbanístico, particularmente en los sectores populares del sur de la ciudad, que sin embargo no poseen una conciencia muy desarrollada de esas deficiencias. El problema del agua no es especialmente grave y sólo un 7 por ciento de la población debe ser abastecido por camiones-cisternas.

En el mapa de los equipos residenciales (Comerciales, Religiosos, Escolares) destaca la diferen-

cia neta entre el centro y norte de la ciudad por una parte y el sur (sectores populares) por otra. Los 120.000 habitantes ubicados al sur de la calle 24 de junio, están en todos los sectores de la vida económica, escolar, administrativa y religiosa, infinitamente menos equipados que los 45.000 habitantes que viven al norte de la misma calle. Esto tiene repercusiones especialmente dolorosas en lo que respecta al campo religioso y cultural, y debería ser objeto de un análisis más hondo para prontamente poner rápido remedio.

El crecimiento demográfico de la ciudad se intensifica sobre todo en los barrios populares del sector sur. Ellos reciben el 43 por ciento de la inmigración en el Distrito, y un 45 por ciento de la población que abandona el casco antiguo de la ciudad. Allí, en las proximidades de la ciudad industrial, debe crearse la nueva ciudad, aprovechando el dinamismo constructor de sus habitantes, cuya voluntad decidida de transformar sus ranchos de tablas o bahareque debe ser impulsada.

Ser propietario de su casa, de una vivienda, es una aspiración compartida por el conjunto de la población valenciana, sobre todo en las clases populares.

Se pueden estimar en 15.000 familias, la mitad aproximadamente de la expansión demográfica de los diez próximos años, la población nueva cuyos recursos no le van a permitir poseer una casa "tipo vivienda popular". Hay que prever el alojamiento de estas familias mediante el impulso auto-constructivo. Por consiguiente no se debe considerar el rancho como algo vergonzoso, sino como factor de progreso, dinámico y evolutivo. Por eso más importante que crear viviendas es crear centros residenciales, crear la trama urbanística que guiará el crecimiento a talla humana de la nueva ciudad.

VALENCIA EL AÑO 2.000

Una proyección demográfica prudente arroja una población de 585 mil habitantes en 1962 y más de un millón en el año 2.000 para la ciudad de Valencia. Es, pues, a base de un millón de habitantes, dice el equipo del CINAM como hay que prever el futuro plano regulador de la ciudad, plan naturalmente a largo plazo.

Tres son los problemas que debe enfrentarse bajo el punto de vista urbanístico: a) Cómo absorber los flujos inmigratorios y crear su centro de convergencia; b) Adaptar el antiguo Centro, que no puede perder su puesto primario en una ciudad bipolar; y c) Vincular la nueva ciudad industrial al antiguo centro.

Con un amplio sentido científico y humanista presenta el equipo polivalente del C.I.N.A.M. en la última parte de su Estudio-Base las soluciones guías para trazar el Plano Regulador y canalizar el desarrollo armonioso de Valencia y su Distrito.

Con alegría nos informamos que el C.I.N.A.M. va a prolongar su acción benéfica entre nosotros por un comité permanente de estudio y de trabajo que se llamará CINAMEC.

Un anhelo ha suscitado en nosotros la lectura del magnífico trabajo que imperfectamente reseñamos para utilidad de nuestros lectores: el que paralelamente a él se realice un estudio, concienzudo, de sociología religiosa, no sólo en Valencia y su Distrito, sino en las dos importantes diócesis de Valencia y Maracay, que integran el eje industrial del Lago de Valencia (Desde Tejerías hasta Morón-Puerto Cabello), y vinculadas por múltiples lazos fraternales. Serviría de Estudio-Base también y aún de Estudio-Tipo para una mejor estructuración pastoral de otras regiones del país.

JUAN MIGUEL GANUZA, S.J.

La dignidad del Estado es la dignidad de la comunidad moral querida por Dios; la dignidad de la autoridad política es la dignidad de su participación en la autoridad de Dios.

Ninguna forma política puede dejar de tener en cuenta esta conexión íntima e indisoluble; menos que ninguna otra, la democracia. Por tanto, si quien ejerce el poder público no ve esa vinculación, si la olvida más o menos, sacude las mismas bases de su propia autoridad. De la misma

manera, si no considera suficientemente esa relación y no ve en su cargo la misión de realizar el orden querido por Dios, surgirá el peligro de que el egoísmo del poder o de los intereses prevalezca sobre las exigencias esenciales de la moral política y social y que las vanas apariencias de una democracia de pura forma sirvan con frecuencia de disfraz a cuanto en realidad hay en ella de menos democrático.

Pío XII

Radiomensaje de Navidad, 1944.